



Investigaciones Socio Históricas Regionales
Unidad Ejecutora en Red – CONICET
Publicación cuatrimestral
Año 4, Número 8, 2014

HOYOS HATTORI, Paula (UBA – CONICET)

Reseña

GANDINI, María Juliana; LÓPEZ PALMERO, Malena; MARTÍNEZ, Carolina; PAREDES, Rogelio C., *Fragmentos imperiales. Textos e imágenes de los imperios coloniales en América (siglos XVI-XVIII)*, Buenos Aires, Biblos, 2013, pp. 126.

Cuatro autores firman *Fragmentos imperiales*. Cuatro plumas que comentan, seleccionan y traducen por primera vez al castellano un conjunto de “incitantes” (p.11) relatos de viaje de la expansión europea sobre América entre los siglos XVI y XVIII. En cada uno de los capítulos, María Juliana Gandini, Carolina Martínez, Malena López Palmero y Rogelio C. Paredes sucesivamente desempolvan un libro distinto (la mayoría proveniente del acervo de la biblioteca del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, Facultad de Filosofía y Letras, UBA), para recuperar experiencias ultramarinas de supervivencias fortuitas, climas inclementes, conquistas truncadas –en absoluto “empresas coloniales exitosas” (p.11). En otras palabras, discursos que dejan ver las fracturas y contradicciones que esconde el “gran relato histórico, imperial y autolegitimador” (p.14) de la dominación europea sobre terreno americano.

En continuidad con *Dominio y reflexión* (Buenos Aires, 2011), el libro anterior que produjeron en conjunto, *Fragmentos imperiales* como obra integral propone una perspectiva crítica para el análisis de estos relatos de viaje, alejada de las tendencias teóricas que los interpretan única y unívocamente como *discursos de dominación*. En cambio, los autores procuran evidenciar “la disparidad entre lo que se narra acerca del control de territorios y sociedades americanas y la concreción efectiva del mismo” (p.15), es decir, marcar los matices y contradicciones de las empresas ultramarinas y los textos que las recogen. Al considerar las fuentes elegidas en sus contextos de producción, edición, eventual traducción y circulación, los investigadores evidencian tanto la variedad de objetivos y percepciones de cada autor-viajero, como las vastas apropiaciones de las que sus textos fueron objeto.

En el primer capítulo, María Juliana Gandini analiza el derrotero de los *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, quien fuera tesorero de una expedición española de conquista a Norteamérica, encabezada por Pánfilo de

Recibido con pedido de publicación 10/03/2014
Aceptado para publicación 14/04/2014
Versión definitiva recibida 28/04/2014

Narváez en 1527. La empresa, “signada desde sus inicios por el desastre” (p.25), terminó con apenas cuatro sobrevivientes que, sin barcos ni contacto alguno con otros europeos, vagaron durante nueve años en terrenos de los actuales estados de Florida, Texas y Nuevo México. Álvar debió actuar como “médico”, “mercader” y hasta una suerte de predicador para poder sobrevivir entre las comunidades nativas, y fue su permanente intento por adaptarse a ellas y traducirlas a los términos de su propia cultura lo que explica que el texto haya sido publicado por primera vez en Zamora en 1542. Cabeza de Vaca, que al final de su periplo intercedió ante sus pares españoles a favor de los indios que lo acompañaban, se erige como un “pacificador” (p.27), volviendo útil su experiencia a los fines de la corona española, que por entonces pretendía cambiar “el eje del discurso de dominio” (p.29) de la *conquista* a la *pacificación*. Luego, Gandini se detiene en la traducción que Ramusio hizo al italiano para incluir el relato de Álvar en su antología de *Delle Navigazioni e Viaggi* de 1556. “Traductor fiel”, Ramusio “respeto casi literalmente el texto de Cabeza de Vaca” (p.31) y lo recupera para un público mucho mayor que el de los lectores hispanohablantes. Finalmente, la tercera y última edición que la investigadora contempla es la traducción de Samuel Purchas al inglés, en 1625, basada en la versión italiana de Ramusio. Las operaciones que realiza sobre el texto de Cabeza de Vaca (comentarios, omisiones, modificaciones) evidencian los objetivos del inglés de desacreditar el accionar de la corona española en Norteamérica, para legitimar y “fomentar la colonización británica” (p.35) de esos territorios. Finalmente, luego de la exhaustiva lectura crítica de estas distintas ediciones de *Naufragios*, Gandini incluye una serie de fragmentos del original de Cabeza de Vaca y de la versión de Purchas –traducida por ella al castellano– cuyo contrapunto manifiesta la volubilidad de la que puede ser objeto un texto según los objetivos políticos de quien edita.

En el segundo capítulo, Carolina Martínez parte de la mención al célebre ensayo “De los caníbales” (1580) de Michel de Montaigne para detenerse en las fuentes en las que el autor “probablemente se haya basado para reponer a lo largo del ensayo los ritos y costumbres” (p.48) de los tupinambá. Se trata de tres obras sobre América, escritas en terreno francés tras el fallido intento por fundar una colonia en la Bahía de Guanabara entre 1555 y 1558, a saber: *Singularitez de la France Antarctique* (1557) y *Cosmographie Universelle* (1575) del fraile capuchino André Thevet; y la *Histoire d’un voyage fait en la terre du Brésil* (1578), del hugonote Jean de Léry. Es éste último quien, según la investigadora, ejerció una influencia notable en la argumentación de Montaigne, pues ambos condenaban “las motivaciones económicas y políticas detrás de las guerras de religión en Europa” (p.50), en oposición a la comprensión de las actitudes belicosas de los nativos americanos, nacidas del inalienable derecho a la venganza o bien de la valentía de los guerreros. Martínez establece el vínculo entre los proyectos franceses de colonización americana y el cruento conflicto entre católicos y protestantes que azotaba a esa nación. Así, los intentos por “crear un refugio protestante en América” (p. 53), tanto en Florida como en Brasil, que terminaron en fracaso, sin embargo dejaron testimonios de inmediato éxito editorial que permitieron, entre otras múltiples circulaciones y apropiaciones, las reflexiones relativistas de Montaigne. Tras esta precisa propuesta interpretativa, la autora del capítulo presenta su traducción de fragmentos del texto de Léry, que es la primera realizada al castellano, y que va acompañada de ilustraciones originales de

Léry y de Thetvet (*Singularitez de la France Antarctique*). En un sugerente pasaje que evidencia la lectura de Montaigne, el viajero señala: “me arrepiento seguido de no estar entre los salvajes, a los cuales (tal como lo he demostrado en esta historia) encontré más francos que muchos de por aquí, los cuales, para condena de ellos, llevan el título de cristianos” (p. 62).

En el tercer capítulo, Malena López Palmero aborda el fallido intento de la expedición inglesa que en 1585 procuró fundar una colonia en Virginia, bajo la dirección de Sir Walter Raleigh. Entre los viajeros, fueron dos los que plasmaron la experiencia americana en papel: el cronista y notable científico Thomas Hariot; y el dibujante John White. El primero escribió *Brief and True Report* (1588); el segundo dibujó a los nativos “dignos, laboriosos y altamente organizados, en una apuesta estética que rompía con la tradición pictórica de representación del mundo americano” (p.78). A pesar del decisivo fracaso de la empresa colonial en la que nacieron, texto e imágenes no sólo fueron publicados y obtuvieron una “popularidad resonante” (p.73), sino que también lograron contribuir discursivamente a “las ventajas de la expansión ultramarina inglesa, en el contexto de un extendido discurso antiespañol y protestante” (p.73). Apenas dos años después de su primera edición, el flamenco Theodore de Bry incluyó el texto de Hariot en su colección de relatos de viaje titulada *Americae*. Allí, el compilador también publicó sus propias versiones de las acuarelas de White, interviniéndolas para adaptarlas a “la convención estética del Renacimiento europeo” (p. 78): los cuerpos de los indígenas, blancos y esbeltos, son representados por primera vez “en tanto seres soberbios y cuya dignidad era comparable con los otros venerables de la Antigüedad” (p. 79). Después de este puntilloso análisis introductorio que repone la suerte del texto de Hariot y de las imágenes de White, la investigadora brinda la primera traducción al castellano de la introducción, la tercera parte y la conclusión de *Brief and True Report*. El siguiente breve pasaje muestra la sintonía entre los retratos de De Bry y el cronista, que ve en las virtudes indígenas la clave para el éxito de la empresa colonial en el futuro: “aunque no tienen las herramientas ni tales pericias, ciencia o arte, aun en las cosas que hacen, ellos muestran excelencia de inteligencia. Y por cuanto ellos, tras la debida consideración, encontrarán que nuestros modos de conocimiento y habilidades exceden a los suyos (...) es más probable que deseen nuestra amistad y amor y que tengan un gran respeto por complacernos y obedecernos” (90).

En el cuarto y último capítulo, Rogelio Paredes presenta la escena política de la Francia de Luis XIV, en la que los enfrentamientos con los Países Bajos e Inglaterra trascendieron los límites de Europa para dirimirse, también, “el predominio en el Atlántico” (p.106). Así, tras las victorias francesas en Bevezier y Barfleur, en 1695 tuvo lugar la empresa ultramarina encabezada por el noble De Gennes, que contaba con una cuantiosa flota y “tenía por objetivo hostilizar el comercio inglés en las aguas del Atlántico” y “cruzar el Estrecho de Magallanes para asaltar los ricos cargamentos de metales preciosos” españoles (p.106). La expedición, narrada e ilustrada por un joven ingeniero llamado François Froger, no logró su cometido de arribar al Pacífico, sino que retornó a Brasil antes de cruzar el Estrecho. Sin embargo, ese relato de viaje fue rápidamente editado bajo el título de *Relation d'un Voyage de la mer du Sud, Detroit de Magellan, Brésil, Cayene et les Isles Antilles* (París, 1698); sorprendentemente, el mismo año apareció la primera traducción inglesa: el

éxito editorial manifiesta, tal como señala Paredes, que hasta los enemigos de la patria del autor encontraron el texto “útil y valioso por su precisión, claridad y veracidad” (p.108). A continuación del valioso estudio preliminar, el investigador elige para su traducción el tramo de la obra que versa sobre la “experiencia magallánica”, entre el 5 de enero y el 20 de mayo de 1696. Allí, Froger expresa las complejidades de la expedición, describe la fauna y también retrata de la siguiente forma a los nativos fueguinos: “Estos salvajes son de un color oliváceo, robustos, de talla aventajada; sus cabellos son negros, largos y cortados por encima de la cabeza a manera de corona (...) Son estos patagones, que algunos autores nos dicen que tienen ocho o diez pies, con lo cual se ha exagerado tanto como en el hacerles tragar vino” (p.115).

Así, el abordaje de cada autor sobre experiencias y textualidades distantes logra evidenciar “los procesos de dominio como eventos en permanente construcción” (p.15), que no debieran ser comprendidos nunca en singular, ni como productos de una única voz. Los relatos de viaje de la experiencia americana, entonces, no constituyen “una entonación monocorde de informaciones e imposiciones de los europeos sobre los americanos”, sino una “densa polifonía” (p.21).

De modo análogo, la construcción de este libro *a ocho manos* recuerda que la investigación también es necesariamente plural y en compañía, y que procura tender puentes hacia esas *otras* voces lejanas, para que vuelvan como un eco o un espejo. Revela, en definitiva, que el diálogo con quienes ya no están es para siempre posible: “Vemos, en los venerables libros de viajes de la modernidad temprana, una reflexión sobre los otros y sobre nosotros mismos que no nos abandona, y probablemente no nos abandonará” (Rogelio Paredes, p.18).